



**JORGE  
FERNÁNDEZ  
MENÉNDEZ**

Razones

[www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez](http://www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez) [www.mexicoconfidencial.com](http://www.mexicoconfidencial.com)

## La base de la pirámide

No puede seguir dependiendo la plataforma de la seguridad de los gobiernos municipales. No están en condiciones de garantizarla.

### Nuevo León podría ser la punta de lanza, el laboratorio social para demostrar que se puede tener una policía estatal poderosa.

La historia de la muerte anunciada de **Héctor El Negro Saldaña**, quien era calificado como el responsable de la ola de secuestros y extorsiones que sufrían Monterrey y sobre todo el municipio de San Pedro Garza García, con las declaraciones del presidente municipal **Mauricio Fernández Garza** y todas las especulaciones que se han dado posteriormente respecto a la existencia de grupos *paralegales*, ha desatado, además, una ola de violencia en distintos municipios de Nuevo León. El asesinato del general retirado **Juan Arturo Esparza García**, secretario de Seguridad Pública del municipio de García, conurbado a Monterrey, y de su equipo más cercano, es una demostración de lo delicado de la situación que deviene, en muy buena medida, del recambio gubernamental en los municipios de la entidad.

Porque independientemente de las declaraciones o de lo controvertido que sea **Mauricio Fernández**, en un punto tiene toda la razón: la tónica de la mayoría de los gobiernos municipales es, lisa y llanamente, "hacerse güeyes" ante los desafíos de la seguridad. Pero no se trata sólo de voluntad. Un municipio como San Pedro puede y debe tener una policía local operativa, construir, como lo dijo **Fernández Garza**, cuerpos de inteligencia y, también, tener una visión que vaya más allá de solucionar los problemas de tránsito. El problema es estructural y en muchas ocasiones trasciende la voluntad de los actores.

La base de la seguridad no puede seguir dependiendo de los gobiernos municipales. Simplemente no están en condiciones de garantizarla: si 95% de los delitos que se cometen son del fuero común y cerca de la mitad de ellos están relacionados con el robo,

resulta evidente que las policías municipales se encuentran rebasadas. Ni siquiera imaginemos, salvo algunos municipios importantes, como San Pedro, la impotencia o el desinterés de esas policías locales para atender fenómenos como el secuestro o el narcomenudeo, delitos que también tendrían que entrar dentro de sus atribuciones legales.

Hay que insistir en un punto que señaló **Genaro García Luna** en su accidentada comparecencia en la Cámara de Diputados: deben ser creadas 32 policías estatales que concentren las actividades y atribuciones de las municipales y a su vez se puedan coordinar eficazmente con la Federación. Los datos para sustentar esa necesidad son rotundos. La mitad de las policías municipales tienen menos de 20 elementos (y con la rotación de los mismos, por sus turnos, quedan unos cinco o seis en cada uno). En los hechos, 88.5%



Fecha <b>06.11.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>8</b>
----------------------------	---------------------------	--------------------

de los municipios no pueden contar con más de 33 elementos activos. Otras 25 corporaciones locales, las de los municipios más importantes, concentran 26% de los elementos. Pero su situación es lamentable: 70% de los policías municipales tienen menos de 10 años de instrucción; la mayoría ya cumplieron más de 35 de edad y 61% de todos los de los municipios no ganan más de cuatro mil pesos mensuales. Esa es la realidad. ¿A esos cuerpos de policías se les debe encomendar hacerse responsables de la base de la seguridad en nuestro país?

Se ha dicho que no habría presupuesto que alcance para cubrir esos cuerpos policiales, homologando salarios, equi-

pos, estructuras. Con el esquema actual, tal vez no, pero al hablar de tener 32 policías estatales no se trata de simplemente sumar a los que ya están y hacer una suerte de conglomerado de todo lo existente, sino de rediseñar el sistema. No nos faltan policías en el país, lo que no tiene sentido es su distribución y su organización. En lugar de concentrar elementos y esfuerzos, éstos se dispersan y malogran y, en vez de contar en los municipios con la base de la pirámide de seguridad en el país, lo que tenemos es la base de la penetración de la delincuencia en las estructuras policiales. En Nuevo León se está dando una coyuntura especial que podría ser la piedra

de toque para cambiar las cosas. Existe un nuevo gobierno estatal con el compromiso de avanzar seriamente en el ámbito de la seguridad. Controvertidos o no, hay nuevos presidentes municipales decididos a acompañar ese avance. Y existe una sociedad que está harta de una inseguridad que hasta hace unos pocos años le era ajena. Nuevo León podría y debería ser la punta de lanza, el laboratorio social (como lo ha hecho en muchos otros ámbitos) para demostrar que se pueden cambiar las cosas y es posible tener una policía estatal poderosa, que absorba a sus vulnerables policías municipales. Y que le devuelva la seguridad a su gente.